

LAS ESTRATEGIAS POLÍTICAS DE SUPERVIVENCIA DE LAS AGRUPACIONES CATÓLICAS EN UN PAÍS ESCLAVIZADO POR EL COMUNISMO Y SU POSTERIDAD.

EL CASO DE POLONIA

Jacek Bartyzel

1. Introducción

La noche del 3 de enero de 1944, el Ejército Rojo, en el seno de una contraofensiva contra el Ejército alemán, cruzó la frontera oriental de Polonia anterior a 1939. Siete meses después, en el transcurso de otra ofensiva soviética, los alemanes fueron expulsados del territorio situado al oeste de la llamada «Línea Curzon», entre el río Bug y la orilla derecha del Vístula, que constituye el corazón de la Polonia central. Esta operación, sin embargo, se detuvo por orden de Stalin en la línea del Vístula cuando el 1 de agosto de 1944 estalló en Varsovia el levantamiento contra Alemania, que todavía ocupaba la capital de Polonia. El objetivo de tal decisión era claro: se trataba de que los alemanes, que contaban con una gran ventaja, reprimieran el levantamiento, demolieran la ciudad y liquidaran la dirección del llamado Estado Secreto Polaco y su Ejército Nacional [Armia Krajowa]. La siguiente ofensiva soviética comenzó justamente a principios de enero de 1945, llegando esta vez hasta Berlín.

El destino de las tierras orientales de la República de Polonia fue decidido por los «tres grandes» (Stalin, Roosevelt y Churchill), a resultas de la traición de sus aliados anglosajones, durante la conferencia de Teherán (de 28 de noviembre a 1 de diciembre de 1943), donde se acordó que

estas tierras se incorporarían directamente a la Unión Soviética. Sin embargo, este acuerdo se mantuvo en secreto y la opinión pública mundial, así como el gobierno polaco en el exilio en Londres y en general todos los polacos, se enteraron después de la posterior conferencia de los nuevos gobernantes mundiales en Yalta (de 4 a 11 de febrero de 1945). Desde principios de 1944 ya se sabía en Polonia que los soldados del Ejército Nacional, que habían participado en la campaña «Burza» [«Operación Tempestad»] para la liberación de Vilna, Leópolis [Lviv] y otras ciudades de los alemanes, habían sido desarmados y asesinados por los rusos o deportados a Siberia. En cuanto al área del centro de Polonia, Stalin estuvo dudando durante algún tiempo entre dos soluciones: la incorporación a la URSS y hacer de Polonia una «XVII República soviética», o mantener una entidad estatal separada, pero completamente subordinada a la Unión Soviética y comunistizada. Finalmente, como sabemos, eligió la segunda solución. El 22 de julio de 1944, Radio Moscú anunció que el llamado Consejo Estatal Nacional, es decir, el autoproclamado pseudo-parlamento creado la nochevieja de 1943 por el Partido Obrero Polaco (comunista), instalaba en Chełm (la primera ciudad al oeste del río Bug libre de los alemanes), como relevo del gobierno, el Comité Polaco de Liberación Nacional. Tras darse cuenta de que los aliados occidentales, que lo eran todavía oficialmente del gobierno legal polaco en el exilio en Londres, no se oponían al establecimiento del Comité Polaco de Liberación Nacional de Polonia, el 31 de diciembre de 1944 Stalin aumentó la apuesta y ordenó que dicho Comité se transformara en el Gobierno Provisional de la República de Polonia.

Sin embargo, el poder real en el territorio formalmente polaco no era ejercido por este «gobierno», sino por el aparato de seguridad soviético, que también tenía sus propias unidades militares, es decir, el NKVD (Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos), y sus campos de concentración. Su extensión «polaca» era la Oficina de Seguridad (UB), que contaba igualmente con «asesores» rusos, cuyo cuadro de oficiales estaba formado casi en su totalidad por comunistas judíos que odiaban a Polonia, tanto por razones raciales

como ideológicas. Además, el Ejército Polaco (comúnmente conocido como el «Ejército Popular»), formalmente subordinado al gobierno polaco, estaba de hecho subordinado al mando soviético, y una parte significativa de sus oficiales, especialmente los generales, eran rusos que ni siquiera conocían el idioma polaco. El país se encontraba completamente aterrorizado. Los asesinatos de soldados del Estado Secreto Polaco, anti-alemanes, representantes del aparato administrativo anterior a la guerra, de activistas de los movimientos políticos no comunistas, de miembros de las «clases sociales poseedoras», eran una realidad cotidiana. La tortura de los soldados y civiles encarcelados superaba a menudo la crueldad y la sofisticación de los métodos de la Gestapo. Hubo fusilados directamente sin juicio o con una parodia de juicio. En virtud de los decretos sobre la llamada reforma agraria y la nacionalización de las principales industrias, dos clases sociales –la de los terratenientes y la de los industriales– fueron prácticamente eliminadas. Las formaciones armadas de resistencia creadas después de la disolución del Ejército Nacional [Armia Krajowa] en enero de 1945, así como otras formaciones, principalmente de carácter nacional (Fuerzas Armadas Nacionales, Unión Nacional Militar y otras), con gran heroísmo, y no precisamente a pequeña escala, duraron hasta 1947, aunque unidades militares menores siguieron luchando hasta los años 50. Ante la abrumadora ventaja del enemigo la lucha armada estaba, obviamente, destinada al fracaso pero fue, al menos, capaz de retrasar ligeramente la plena soviétización polaca.

Por otro lado, para proporcionar a los aliados occidentales una justificación que explicara su traición a Polonia, y la retirada del reconocimiento de las autoridades legales de la República de Polonia en el exilio, Stalin tuvo que aceptar mantener una cierta apariencia de pluralismo político. Por ello, según los acuerdos de Yalta, el 28 de junio de 1945 se formó el Gobierno Provisional de Unidad Nacional, al que pertenecieron, aparte de los comunistas y sus agentes satélites, algunos políticos nacionales y emigrados de los partidos de la preguerra, encabezados por el líder del Partido Popular Polaco (PSL) Stanisław Mikołajczyk (1901-1966),

como Viceprimer Ministro. Además del PSL, especialmente implantado en las áreas rurales, el Partido Socialista Polaco (PPS) no marxista, y el (demócrata-cristiano) Partido del Trabajo (SP), fueron autorizados a ejercer su actividad pública. Dicha autorización tuvo lugar después de la famosa pregunta del embajador estadounidense, Arthur Bliss-Lane: «¿Dónde está el partido de la gente que va a misa?». Los comunistas, sin embargo, rechazaron absolutamente la posibilidad de legalizar los partidos de derecha, descritos por ellos como «fascistas» y, sobre todo, al grupo más numeroso durante la Segunda República Polaca, que era el Partido Nacional (SN). La legalización e incluso la entrada en el gobierno de los dichos partidos no cambió mucho las cosas, porque los activistas del PSL y SP fueron constantemente hostigados, atacados e incluso asesinados. El 10 de julio de 1946 el Partido del Trabajo se vio obligado a suspender su funcionamiento, incapaz de defenderse. El PSL sobrevivió hasta las elecciones a la Dieta Legislativa en enero de 1947, desarrolladas en una atmósfera de total intimidación (palizas, secuestros y detenciones de activistas del partido, de los cuales aproximadamente 200 fueron asesinados). Las elecciones fueron completamente falseadas. Después de las consiguientes detenciones de los líderes del PSL, que pronosticaba su ulterior enjuiciamiento, Mikołajczyk huyó del país con la ayuda de la Embajada de los Estados Unidos.

2. El período 1945-1956

Los comunistas, conscientes de la falta de apoyo en la comunidad católica, y del hecho de que solamente el terror extranjero y la violencia podrían hacer obedecer a la población, no se enfrentaron abiertamente –por razones tácticas– a la Iglesia Católica durante los primeros años de la toma y consolidación de su poder. Con el pretexto (falso) de la política de Pío XII, considerada favorable a Hitler, en septiembre de 1945, los comunistas rompieron el Concordato con la Santa Sede del año 1925. En el país, sin embargo, la Iglesia pudo hasta casi finales de los años 40 dirigir sin obstáculos su actividad estrictamente pastoral, organizar

hermandades y asociaciones religiosas, publicar (aunque bajo censura) prensa religiosa. Los templos, destruidos por acciones bélicas o deliberadamente, fueron reconstruidos. En los antiguos territorios alemanes orientales (Silesia, Pomerania), concedidos a Polonia como compensación por las provincias orientales perdidas, la nueva administración transmitió a la Iglesia Católica los edificios sagrados antes utilizados por los protestantes. En las escuelas primarias y secundarias seguían impartiendo clases de religión.

Para engañar a la sociedad católica, los comunistas realizaron gestos externos, casi «clericales», como la participación de dignatarios estatales –incluido el «presidente» Bolesław Bierut (1892-1956) y las autoridades militares– en las procesiones del Corpus Christi y, algunas veces, en las misas solemnes. La Iglesia, sin embargo, no se dejó embaucar por estos gestos y, con el uso de la libertad que todavía poseía, mantuvo a la nación lejos de la creciente propaganda del «materialismo impío» (1). El Primado de Polonia, el Arzobispo Cardenal August Hlond (1881-1948), calificó las elecciones a la Dieta Legislativa, organizadas y falseadas por los comunistas en febrero de 1947, «un gran acto de terror, engaño y mentiras» (2). Un mes después, el Episcopado polaco anunció *las reclamaciones constitucionales católicas*, en las que equiparó abiertamente la doctrina católica con la ley natural como emanación de la ley divina eterna y declaró que la futura constitución polaca debería ser una constitución de un Estado «no comunista», sino cristiano, «que reconociera a Dios como soberano de toda la creación, participara en los actos de adoración a Dios y respetara las conciencias católicas de los ciudadanos, ayudándoles a profesar su fe y a alcanzar el objetivo final» (3).

El régimen comunista no inició una lucha abierta contra la Iglesia, a cuyo frente –después de la muerte del Cardenal

(1) Grzegorz Kucharczyk, *Polska myśl polityczna po roku 1939*, Dębogóra, Wydawnictwo Dębogóra, 2009, pág. 70.

(2) Paweł Stachowiak, «Kościół katolicki wobec przemian konstytucyjnego ustroju PRL», en Janusz Faryś (ed.), *Silna demokracja w silnym państwie. Koncepcje reformy ustroju politycznego państwa w publicystyce politycznej XX wieku*, Gorzów Wielkopolski, PWSZ, 2007, pág. 335.

(3) *Ibid.*, pág. 336.

Hlond, que en su lecho de muerte anunció que la victoria vendría a través de la Santísima Virgen María (4)– ya estaba el nuevo Primado de Polonia, el Arzobispo Stefan Wyszyński (5) (1901-1981), hasta el cese de la resistencia del movimiento clandestino y la eliminación de la oposición legal. En septiembre de 1949 se introdujeron medidas legales para forzar la supresión de todas las asociaciones eclesiásticas y las reuniones religiosas (excepto las procesiones de Corpus Christi). Al mismo tiempo, se estableció el movimiento subversivo de los llamados «sacerdotes patriotas», compuesto por sacerdotes que tenían problemas con la disciplina moral y eclesiástica, o conocidos por sus opiniones modernistas. En enero de 1950, la Iglesia fue privada de la estructura y propiedad de la organización de caridad «Caritas». Para detener, al menos, el proceso de destrucción física de la Iglesia, en abril de 1950, el Primado Wyszyński decidió firmar un acuerdo con las autoridades, en el cual la Iglesia acordaba condenar el llamado «bandillaje», es decir, las acciones armadas de los restos de clandestinidad y «no molestar» la colectivización del medio rural, a cambio de la promesa de no eliminar la enseñanza de la religión en las escuelas estatales o las escuelas católicas existentes y la prensa católica. Los comunistas, sin embargo, inmediatamente comenzaron a incumplir estos términos del acuerdo. En junio, comenzaron a eliminar a los catequistas de las escuelas y en septiembre de 1952 la religión se eliminó por completo de las escuelas. Más adelante, en 1954, se procedió a la eliminación de las Facultades de Teología en las Universidades de Cracovia y de Varsovia. Comenzaron las farsas judiciales contra sacerdotes y monjes con largas sentencias de prisión. Con el objetivo de provocar discordias entre la Iglesia local y la Santa Sede, los comunistas obligaron a las órdenes religiosas encargadas de la administración provisional

(4) Jerzy PIETRZAK, *Pełnia prymasostwa. Ostatnie lata Prymasa Polski kardynała Augusta Hlonda, 1945-1948*, Posnania, Wydawnictwo Poznańskie, 2009.

(5) Andrzej MICEWSKI, *Kardynał Wyszyński. Prymas i mąż stanu*, París, Éditions du Dialogue, 1982; Zygmunt ZIELIŃSKI (ed.), *Prymas Tysiąclecia w państwie komunistycznym*, Radom, Polskie Wydawnictwo Encyklopedyczne Polwen, 2003; Ewa K. CZACZKOWSKA, *Kardynał Wyszyński*, Varsovia, Świat Książki, 2009.

en los territorios recuperados a elegir obispos no canónicos de entre los «sacerdotes patriotas». En enero de 1951 las autoridades detuvieron al Obispo de Kielce Czesław Kaczmarek (1895-1963), condenándole en septiembre de 1953, después de meses de tortura, a 12 años de prisión. Muchos otros clérigos fueron detenidos. Se dio mucha notoriedad al proceso de los sacerdotes de la curia de Cracovia, acusados de espiar para los Estados Unidos, en el que se dictaron cuatro sentencias de muerte nunca ejecutadas. En total, entre el año 1944 y el año 1953, doce clérigos polacos perdieron la vida a manos de los comunistas, a menudo en cruel agonía (sacándoles los ojos, cortándoles la lengua y los genitales). El apogeo del terror coincidió con la muerte de Stalin, como resultado de la famosa carta del Episcopado «Non possumus», de 8 de mayo de 1953, en la que los obispos declararon que no podían aceptar el hecho de que los puestos oficiales de la Iglesia fueran cubiertos por las autoridades comunistas, lo que anticipaba un decreto del gobierno de febrero del mismo año. El 25 de septiembre 1953, el Primado Wyszyński fue detenido, sacado de Varsovia y encarcelado en un monasterio hasta el otoño de 1955. Desde el año siguiente, hasta octubre de 1956, el lugar de su involuntaria estancia en condiciones más flexibles, fue el convento de monjas en Komańcza, cerca de la frontera entre Polonia y Checoslovaquia.

Ante la situación descrita anteriormente, en los círculos de los laicos católicos (y del clero socialmente activo) se formaron tres tipos de actitudes y tres estrategias de acción, cuyo denominador común fue el reconocimiento de una nueva realidad geopolítica, es decir, la entrada forzada de Polonia bajo la dominación de la URSS y la adopción del legalismo. Estas tres estrategias se pueden describir como: 1) integridad social católica y confrontación ideológica con el marxismo; 2) minimalismo católico defensivo, autolimitado para la defensa de la libertad de culto y de la pastoral, y para la esfera de la cultura; 3) y activismo colaborativo no sólo por motivos políticos, sino también por una reorientación pro-socialista de la doctrina católica.

El círculo del periódico *Tygodnik Warszawski* [Semanaario de Varsovia] puso en práctica la primera estrategia durante

los tres años de su existencia (noviembre de 1945-agosto de 1948). Era un periódico formalmente independiente, pero publicado bajo los auspicios de la Curia Metropolitana de Varsovia (6). Reunía a los activistas e intelectuales de distintas formaciones de la derecha tradicional católica en Polonia y la democracia cristiana, derivados de las encíclicas *Rerum novarum* y *Quadragesimo anno*. El jefe de redacción era un democristiano, el caballero papal Zygmunt Kaczyński (1894-1953) y el publicista más prolífico fue el escritor Jerzy Braun (1901-1975), seguidor de la «filosofía de lo absoluto» –también llamada «mesianismo»– del filósofo polaco más grande del siglo XIX (que escribía en francés) Józef Maria Hoene-Wroński (7). Durante la guerra Braun fue el fundador de la organización clandestina católica UNIA [Unión], a la que perteneció Karol Wojtyła. Además, fue el último delegado del legítimo Gobierno de Polonia en el exilio y el autor del *Testament Polski Walczącej* [*El Testamento de la Polonia en Lucha*] de 5 de julio de 1945. El equipo editorial también incluyó a conservadores de antes de la guerra, como Adam Grabowski (1902-1986), y a los activistas del Partido Nacional (no legalizado por los comunistas) que representaban la ideología del nacionalismo cristiano (nacional-católico). Uno de los activistas más enérgicos de la generación joven de ese partido fue Wiesław Chrzanowski (1923-2012). Vale la pena destacar que, durante la ocupación alemana, casi todos los miembros del equipo editorial fueron conspiradores y soldados del Estado Secreto Polaco, y el padre Kaczyński ministro de educación del gobierno en el exilio.

El *Tygodnik Warszawski* se opuso valientemente a la «psicosis de la derrota» (8) y manifestó una «actitud activa» (9)

(6) Jan WISZNIEWSKI, *Z historii prasy katolickiej w Polsce: «Tygodnik Warszawski» (1945-1948)*, Cracovia, Wydawnictwo PiT, 1998; Tomasz SIKORSKI, Marcin KULESZA, *Niezłomni w epoce fałszywych proroków. Środowisko «Tygodnika Warszawskiego» (1945-1948)*, Varsovia, Wydawnictwo von Borowiecky, 2013.

(7) Rafał ŁĘTOCHA, «Oportet vos nasci denuo». *Mysł społeczno-polityczna Jerzego Brauna*, Cracovia, Zakład Wydawniczy Nomos, 2006.

(8) Jerzy BRAUN, «W cieniu dekadencji (Psychoza kłęski w katolicyzmie francuskim)», *Tygodnik Warszawski* (Varsovia), núm. 13 (1947).

(9) Zygmunt KACZYŃSKI, «O postawę czynną», *Tygodnik Warszawski* (Varsovia), núm. 29 (1947).

ante el entorno sociopolítico. La ofensiva católica de la revista fue conducida en tres direcciones: 1) hacer hincapié en la indisolubilidad de la nación polaca con la Iglesia Católica; 2) expresar la fe en la posibilidad de lograr el «cristianismo pleno» (10), es decir, la aplicación de los principios morales del cristianismo en la vida pública; 3) y un recordatorio de que el orden social cristiano siempre había sido la idea guía de la cultura nacional polaca, que seguía siendo válida. Braun y otros autores proclamaron abiertamente en el *Tygodnik Warszawski* el programa del «Estado cristiano» (11), entendido como un conjunto de ética y leyes, que ofrecía a los ciudadanos no sólo riqueza material, sino también desarrollo espiritual, cuyo objetivo más importante era Dios (la revista publicó una traducción de la obra de Guido Gonella –el teórico italiano del estado cristiano) (12). Mientras que lo permitió la censura comunista, el *Tygodnik Warszawski* estuvo atacando sin concesiones a la ideología marxista, su carácter amoral y anti-humano, y desmitificando el carácter supuestamente «científico» del marxismo (13).

La actividad de *Tygodnik Warszawski* fue brutalmente interrumpida por el régimen rojo en agosto de 1948. La revista fue clausurada y sus editores, y muchos de sus colaboradores, fueron detenidos. Posteriormente fueron acusados de intentar derrocar al sistema «democrático-popular» del Estado y de ser colaboradores del Tercer Reich, acusación que era particularmente infame e infundada. En la sala del tribunal, como se ve en la publicación de la transcripción

(10) Cfr. «Nasza generalna linia», *Tygodnik Warszawski* (Varsovia), núm. 42 (1947).

(11) Jerzy BRAUN, «Państwo chrześcijańskie», *Tygodnik Warszawski* (Varsovia), núm. 45 (1947); Stanisław GRABSKI, «Idea chrześcijańskiego narodu», *Tygodnik Warszawski* (Varsovia), núm. 28 (1946); Kazimierz STUDENTOWICZ, «O chrześcijański styl życia», *Tygodnik Warszawski* (Varsovia), núm. 36 (1946).

(12) Guido GONELLA, «Państwo chrześcijańskie», *Tygodnik Warszawski* (Varsovia), núm. 16 (1948).

(13) Zygmunt KACZYŃSKI, «Reformy i człowiek», *Tygodnik Warszawski* (Varsovia), núm. 6 (1945); J. BRAUN, «Marksizm a społeczeństwo przyszłości», *Tygodnik Warszawski* (Varsovia), núm. 19 (1947); «Marksizm - nauka - objawienie», *Tygodnik Warszawski* (Varsovia), núm. 30 (1947).

del proceso, fueron llamados «aliados de la Gestapo» (14). Una *gehenna* especial, debido a su «comportamiento duro» durante la investigación, la sufrió Braun, torturado 250 veces y a quien le sacaron un ojo y todos los dientes. Al concluir el proceso judicial, en 1951, se dictaron tres sentencias de cadena perpetua y muchas otras de prisión de larga duración. Condenado a 10 años de cárcel, el padre Kaczyński fue asesinado en prisión dos años después.

La segunda estrategia fue adoptada, pero no de inmediato, por el *Tygodnik Powszechny* [*Semanario Universal*], de Cracovia (15). Fue fundado, como órgano de la Curia Metropolitana, por el Arzobispo de Cracovia, el Príncipe-Cardenal Adam Stefan Sapieha (1867-1951), el cual disfrutaba de una gran autoridad en la sociedad polaca, y era considerado como el «Príncipe constante» tanto por los ocupantes nazis como por los comunistas. El primer número de la revista se publicó el 24 de marzo de 1945, antes de la capitulación de Alemania. En 1946, obtuvo permiso para publicar *Znak* [*Signo*], un mensual socio-cultural. Al principio, el *Tygodnik Powszechny* estaba en manos del sacerdote Jan Piwowarczyk (1889-1959), demócrata-cristiano, quien polemizaba abiertamente con el marxismo. También cooperaron con la revista numerosos conservadores (debe recordarse que Cracovia, la antigua capital del Reino de Polonia, era también la capital del conservadurismo polaco desde el siglo XIX).

Con el tiempo, sin embargo, el semanario fue dominado por un grupo que procedía del círculo que ya antes de la guerra había acentuado el llamado «catolicismo abierto» al mundo, representando, al mismo tiempo, una visión elitista específica de la *intelligentsia* católica. Era un ambiente fascinado por lo que se dio en llamar el modelo del «catolicismo

(14) Cfr. *Sojuszynicy Gestapo. Proces Kwasiborskiego i innych*, Varsovia, Książka i Wiedza, 1951.

(15) Andrzej MICEWSKI, *Współrzędzić czy nie kłamać? Pax i Znak w Polsce 1945-1976*, París, Libella, 1978; Stanisław MURZAŃSKI, *Wśród łopotu sztandarów rewolucji. Rzecz o «katolewicy» (1945-1989)*, Cracovia, Wydawnictwo Arcana, 1998; Roman GRACZYK, *Cena przetrwania? SB wobec «Tygodnika Powszechnego»*, Varsovia, Czerwone i Czarne, 2011; «Katolicyrewizjoniści: nowa „wieloswiatopoglądowość”?», *Christianitas* (Varsovia), núm. 51 (2013), págs. 265-284.

francés», teniendo en cuenta el llamado *personalismo* en la versión representada por Jacques Maritain, quien proclamaba que la «nueva civilización cristiana» no podía basarse en la confesionalidad del Estado, sino en la actividad individual de los católicos que actuasen no sólo como cristianos, sino como cristianos auténticos. Era una concepción contraria a la enseñanza de la Iglesia sobre la «constitución cristiana de los Estados» y el reinado social de Cristo. En las condiciones en que se encontró Polonia después de la Segunda Guerra Mundial, tal concepción fue incluso letal. Además, una característica específica de ese círculo era la renuencia al nacionalismo, también en la versión nacional-católica, es decir, la actitud prevalente en la sociedad polaca y en el catolicismo político polaco.

Los publicistas que indujeron esta línea de pensamiento y de acción fueron, durante un largo periodo, desde la fundación de la revista hasta su muerte, el redactor jefe del *Tygodnik Powszechny*, Jerzy Turowicz (1912-1999), y el primer redactor jefe de *Znak*, Stanisław Stomma (1908-2005). El manifiesto de este grupo fue el artículo, escrito por Stomma, «Tendencias sociales máximas y mínimas de los católicos», publicado en *Znak* en 1946 (16). El significado de su mensaje se redujo a rechazar las «tendencias máximalistas» de los católicos que querían «moldear a su manera las áreas de la vida social» (17), desde el sistema de Estado hasta la vida económica. El punto de partida de este postulado era la definición reduccionista del catolicismo, visto exclusivamente como la relación individual del alma con Dios, como consecuencia de la cual «los asuntos constitucionales son secundarios al catolicismo» (18). Por lo tanto, según Stomma, era necesario abandonar el programa social católico contenido en los documentos de la doctrina social de la Iglesia y «retirarse completa y definitivamente a posiciones más alejadas» (19). Esto significaba que los intelectuales católicos debían limitarse al

(16) Stanisław STOMMA, «Maksymalne i minimalne tendencje społeczne katolików», *Znak* (Cracovia), núm. 3 (1946), págs. 257-275.

(17) *Ibid.*, pág. 258.

(18) *Ibid.*, pág. 267.

(19) *Ibid.*

trabajo de formación en pequeños círculos, sosteniendo la religión católica, la moral y la cultura.

Inicialmente, el «minimalismo católico» de Stomma causó controversia, no sólo en el partido «maximalista», es decir, el *Tygodnik Warszawski*, que protestaba contra la aceptación sin lucha por la sociedad y del Estado de la ideología materialista (20), sino también en parte del círculo del *Tygodnik Powszechny*. El conservador Józef Marian Świącicki (1904-1999) y el padre Piwowarczyk polemizaron fuertemente con Stomma (21). Sin embargo, la situación política cada vez más deteriorada condujo a aceptar la actitud propuesta por Stomma. Aunque los representantes de este grupo enfatizaron que, como católicos, no podían aceptar la ideología marxista como propia, gradualmente fueron desplazando los límites de resistencia y aceptación del sistema social y económico impuesto. Ya en 1946, Turowicz declaró que «el medio católico» no apoyaba el rechazo fundamental de los cambios que estaban teniendo lugar en Polonia, así como que se daba cuenta de que la era del capitalismo se había ido para siempre y de que la evolución del sistema tenía que ir desde el liberalismo hacia una economía planificada (22). En el editorial «Los católicos en la Polonia Popular», en el número 50 de 1950, firmado por Turowicz y Stomma se anunció la capitulación formal, porque se declaró: «Irrevocablemente la victoria pertenece a los marxistas. Y los católicos reconocieron este hecho de la victoria» (23). El *non possumus* de este círculo se limitó al contenido de la esquila de Stalin, a que la censura obligaba, lo que provocó

(20) Zob. Jerzy BRAUN, «W cieniu dekadencji (Psychoza kłęski w katolicyzmie francuskim)», *Tygodnik Warszawski* (Varsovia), núm. 13 (1947); Andrzej ŻUR [Wiesław CHRZANOWSKI], «Neopozytywizm na tle rzeczywistości», *Tygodnik Warszawski* (Varsovia), núm. 25 (1947).

(21) Józef Marian ŚWĄCICKI, «O katolickim maksymalizmie», *Tygodnik Powszechny* (Cracovia), núm. 5 (1947); «Kwestia zasady czy taktyki?», *Tygodnik Powszechny* (Cracovia), núm. 19 (1947); Jan PIWOWARCZYK, «Rada nie na czasie», *Tygodnik Powszechny* (Cracovia), núm. 19 (1947).

(22) Cfr. Jerzy TUROWICZ, «W stronę uspołecznienia», *Znak* (Cracovia), núm. 1 (1946), págs. 63-92.

(23) Stanisław STOMMA, Jerzy TUROWICZ, «Katolicy w Polsce Ludowej», *Tygodnik Powszechny* (Cracovia), núm. 50 (1950).

que los propietarios de la revista fueran privados del semanario. Unos meses después de la suspensión de la publicación del semanario, el *Tygodnik Powszechny* pasó a un grupo editorial conectado con la Asociación Pax que colaboraba abiertamente con los comunistas (24).

Esta asociación, que reunía a los llamados «católicos socialmente progresistas», formó el vehículo de la tercera estrategia mencionadas aquí (25). Su aspecto era el resultado de una evolución muy compleja con un arriesgado cambio ideológico-político (26). El punto es que el núcleo del entorno de Pax, encabezado por su líder, Bolesław Piasecki (27) (1915-1979), provenía del Movimiento Nacional Radical «Falange», una organización de antes de la guerra, no muy numerosa pero muy dinámica. Este grupo, revolucionario y situado en el borde del campo nacional, proclamó el «totalitarismo católico», basado en la subordinación de la Sociedad y del Estado a «la Organización de la Nación» en el Partido Único, siendo el líder también el jefe de Estado (28), por lo que generalmente ha sido considerado como una variante polaca del fascismo. La mezcla de algunos elementos de apariencia tradicionalista con aspectos revolucionarios, de ideas anti-marxistas y anti-capitalistas con el radicalismo social, así como el estatismo y la «dialéctica de los puños y las pistolas» hicieron que la Falange de Polonia se pareciera a la Falange Española. El innegable carisma de su líder evocaba a José Antonio Primo de Rivera.

Durante la Segunda Guerra Mundial y la ocupación alemana, Piasecki –detenido por los alemanes, pero liberado

(24) Andrzej MICEWSKI, *Współrzędzić czy nie kłamać? Pax i Znak w Polsce (1945-1976)*, París, Libella, 1978.

(25) Ryszard REIFF, *Archiwum Stowarzyszenia Pax*, 2 tomos, Varsovia, Wydawnictwo Comandor, 2006-2007.

(26) Andrzej JASZCZUK, *Ewolucja ideowa Bolesława Piaseckiego (1932-1956)*, Varsovia, Wydawnictwo DiG, 2005.

(27) Antoni DUDEK, Grzegorz PYTEL, *Bolesław Piasecki. Próba biografii politycznej*, Londres, Aneks, 1990; Jan ENGELGARD, *Bolesław Piasecki (1939-1956)*, Varsovia, Wydawnictwo Myśl Polska, 2015.

(28) Bolesław PIASECKI, «Organizacja Polski Narodowej», *Sztafeta*, (Varsovia), núm. 3 (1934); *Duch czasów nowych a Ruch Młodych*, Warszawa, 1935, págs. 54-59; *Zasady programu narodowo-radycznego*, Warszawa, 1937, passim.

Verbo, núm. 569-570 (2018), 895-927.

después de la intervención de la diplomacia italiana— fundó la organización clandestina de la Confederación de la Nación [KN], que representaba el programa más maximalista y optimista de la resistencia polaca, basado en el supuesto de sendas derrotas de la Unión Soviética y de Alemania. Se suponía la creación, bajo el auspicio de Polonia, del Imperio Eslavo, que cubriría el área del río Elba y el río Sala al oeste de la Puerta de Smoleńsk, en las afueras de Moscú. Creado por el KN los llamados Uderzeniowe Bataliony Kadrowe [Batallones de Cuadros de Ataque] (después subordinados al Ejército Nacional) se distinguieron por sus acciones militares temerarias, tanto en su lucha contra los alemanes, como contra los guerrilleros soviéticos y comunistas. Sin embargo, la realidad de la guerra redujo a la nada la ilusión del Imperio Eslavo. Piasecki en noviembre de 1944 fue capturado por los rusos. Aunque podría haberse pensado en su fusilamiento sumario, sucedió en realidad algo muy diferente. El mismísimo General Ivan Serov, principal «asesor» de la NKVD en el Ministerio de Seguridad Pública y que había secuestrado a 16 líderes del Estado Secreto Polaco, tras varios interrogatorios logró convencerle de la necesidad de la cooperación entre los comunistas y los círculos católico-nacionales y de derechas que por motivos de realismo geopolítico defendían la alianza con la Rusia soviética. Piasecki no podía saber que la misma propuesta había sido hecha en Cracovia al representante de los comunistas polacos —Jerzy Borejsza (Benjamin Goldberg)— por el periodista y político conservador Aleksander Bocheński (1904-2001).

Piasecki fue excarcelado en julio de 1945 e inmediatamente se le permitió montar el semanario *Dziś i Jutro* [Hoy y Mañana], que propagó los conceptos antes mencionados. En 1947, recibió asimismo permiso para crear la Asociación Pax y editar el diario *Słowo Powszechne* [Palabra Universal], el único declaradamente católico en la historia del régimen comunista. Dos años más tarde, le dieron permiso para establecer el Instituto Editorial Pax y el Liceo Católico de San Agustín. Lo que es igualmente importante, es que a Piasecki y a su gente se les permitió construir una base económica y financiera poderosa en forma de una empresa con múltiples

sucursales, lo que constituyó una auténtica sensación en la economía socialista. Piasecki rigió toda esta organización política, periodística y económica como un dictador indiscutido, igual que antes de la guerra en la Falange. Se le atribuye a Piasecki el hecho de haber salvado a muchas personas de la muerte, sacándolas de las prisiones y proporcionándoles una fuente de ingresos en la publicación o en la empresa, así como el hecho de haber publicado miles de ediciones de las Escrituras y de la valiosa literatura católica.

Sin embargo, el precio que pagaron Piasecki y la Pax por estas concesiones fue enorme. Ya en diciembre de 1948 la revista *Dziś i Jutro*, con el artículo «List otwarty do Pana Juliana Łady» [«Carta abierta a Julián Lada»], escrito por Konstanty Łubieński (1910-1977), cruzó la frontera de la colaboración política y geopolítica, empezando con la colaboración también ideológica. Al analizar los primeros años de la «Polonia Popular», dicho autor considera que la caída del sistema capitalista (es decir: la abolición de las propiedades privadas, grandes y medianas) era un mérito histórico de los comunistas y, en nombre de todo el grupo, abogaba por el socialismo como un régimen socio-económico (29).

Para justificar esta opción por el socialismo, Piasecki inventó un esquema mediante el que trazaba en el marxismo una separación artificial de la capa ideológica –materialista y atea, inaceptable para los católicos– de la capa socio-económica, a la que él le dio una superioridad moral sobre el capitalismo, sin proporcionar ninguna alternativa para ambos. Por lo tanto, era manifiestamente incompatible con el enfoque, por ejemplo, del Primado Wyszyński, quien también criticó el capitalismo estrictamente liberal, pero lo colocó junto al socialismo, como una ideología materialista, lo que contrastaba con la visión cristiana del hombre y del orden social. Piasecki, sin embargo, necesitaba su diseño del sistema con el fin de demostrar que los católicos podían trabajar con los marxistas en la construcción del socialismo sin renunciar a su fe. A sus devotos seguidores hasta el fanatismo les explicaba que, si bien el marxismo prevalecía en la

(29) K. ŁUBIEŃSKI, «List otwarty do Pana Juliana Łady. Na marginesie notatki w “The Tablet”», *Dziś i Jutro* (Varsovia), 5 de diciembre de 1948.

confrontación global con el capitalismo, sus propios errores filosóficos serían posteriormente superados por el catolicismo (30). Con el tiempo, Piasecki fue tan lejos con estas aberraciones que un día anunció que el mismo Espíritu Santo era propicio a la construcción del socialismo. Esto no pudo escapar a la atención de la Santa Sede y tanto el libro de Piasecki *Zagadnienia istotne* [*Las cuestiones esenciales*] como el semanario *Dziś i Jutro* fueron prohibidos e inscritos en el *Index libri prohibitorum* por la Congregación del Índice en 1955 (31). Piasecki aceptó formal e inmediatamente la decisión y retiró el libro de la circulación. Cerró el semanario reemplazándolo por uno nuevo, *Kierunki* [*Las Direcciones*]. No obstante, en realidad, siguió manteniendo el punto de vista proclamado anteriormente. En el ámbito de la actividad lo desacreditaron sus contactos con el aparato de Seguridad y su papel ambiguo desempeñado en el momento culmen de la confrontación del régimen con la Iglesia, cuando instó a Wyszyński a adoptar el decreto sobre la provisión de puestos de la Iglesia.

En el pensamiento y en la labor de Piasecki, se pueden distinguir elementos realistas y utópicos. Realista fue su convicción en 1945 de que «los bolcheviques no se irán durante 50 años», por lo que uno debía encontrar un *modus vivendi* con ellos para sobrevivir, lo que él llamaba «vencer al ganador». Sin embargo, lo que era utópico en esta estrategia era la idea de la «multiplicidad del campo socialista» (32), y especialmente la *idée fixe* de que sería posible provocar una

(30) Bolesław PIASECKI, *Wytyczne* [1950], apud Bożena BANKOWICZ, «W labiryncie wieloświatopoglądowości. Stowarzyszenia Pax między marzeniem a rzeczywistością», en Bożena BANKOWICZ, Antoni DUDEK, *Ze studiów nad dziejami Kościoła i katolicyzmu w PRL*, Cracovia, Wydawnictwo PiT, 1996, pág. 54.

(31) Peter RAINA, *Piasecki na indeksie watykańskim. Geneza sprawy*, Varsovia, Wydawnictwo von Borowiecky, 2002.

(32) Bolesław PIASECKI, *Wytyczne* [1950], apud Bożena BANKOWICZ, «W labiryncie wieloświatopoglądowości. Stowarzyszenia Pax między marzeniem a rzeczywistością», en Bożena BANKOWICZ, Antoni DUDEK, *Ze studiów nad dziejami Kościoła i katolicyzmu w PRL*, Cracovia, Wydawnictwo PiT, 1996, pág. 55. Véase también Halina LISICKA, *Pluralizm światopoglądowy w koncepcjach politycznych Pax, ChSS, PZKS*, Breslavia, Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego, 1991.

situación en la que el poder fuera compartido por dos partidos que aceptaran los principios sociales del socialismo: el partido marxista y el partido católico.

3. El período 1956- 1976

Como resultado de las luchas desencadenadas en la Unión Soviética después de la muerte de Stalin (marzo de 1953) y de la condena al «culto a la personalidad» en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (febrero de 1956), por su nuevo Secretario General, Nikita Kruschev, vino el periodo de la llamada desestalinización y del «deshielo», lo que significó, en primer lugar, la renuncia al terror masivo. En el bloque soviético este «deshielo» tuvo mayor repercusión en Hungría –donde, sin embargo, la revuelta armada terminó con una intervención brutal del Ejército Rojo– y en Polonia. Aunque en ésta también fue reprimido sangrientamente el levantamiento de los trabajadores en Posnania de junio de 1956, no fue todo tan trágico como en Hungría. Polonia, de hecho, consiguió un margen de libertad, el grado de dependencia de la URSS se redujo sustancialmente y mostró un carácter menos ostentoso en sus formas. Ya en abril de 1956, casi todos los presos políticos fueron excarcelados; luego se revocaron sus condenas e incluso algunos fueron rehabilitados. En octubre de 1956 se produjo un punto de inflexión política cuando, en circunstancias dramáticas, durante el paso de tropas soviéticas por territorio polaco, fue elegido en la octava sesión plenaria del Comité Central del Partido Obrero Unificado Polaco (PZPR) como primer secretario Władysław Gomułka (1905-1982), comunista que ya había mostrado una cierta independencia de la hegemonía de Moscú e incluso había estado encarcelado por algún tiempo. Aceptado ahora por Kruschev, que viajó personalmente a Varsovia, Gomułka proclamó la llamada «vía polaca al socialismo», lo que significaba, por encima de todo: 1) la retirada de la colectivización de la agricultura y la aceptación de la pequeña propiedad agrícola (de los campesinos); 2) la renuncia a imponer en la cultura el llamado «realismo socialista» y un aumento

significativo de las libertades en los ámbitos cultural y científico; 3) la retirada de la confrontación abierta con la Iglesia; 4) el restablecimiento de algunas formas de actividad pastoral suspendidas anteriormente, así como el otorgamiento de concesiones para la existencia de determinadas actividades de los laicos.

El Primado Wyszyński fue liberado de su internamiento en el monasterio de Komańcza y se le permitió volver a retomar su arzobispado. Otros clérigos también salieron de las prisiones, entre ellos el Obispo Antoni Baraniak (1904-1977) especial y cruelmente torturado durante la investigación (entre otras cosas, le arrancaron las uñas y lo mantuvieron durante horas sin ropa en una celda helada y llena de heces) (33). Sin embargo, el relativo bienestar de la Iglesia no duró mucho tiempo. Las autoridades comunistas nunca se dieron por vencidas, empleando una agresiva propaganda antirreligiosa y realizando intentos de ateización de la nación. Tras haber sido restaurada en 1956, la enseñanza de la religión fue finalmente retirada de las escuelas en 1961. El Servicio de Seguridad vigilaba al clero y a los laicos católicos, construyendo una red de agentes entre los sacerdotes y aprovechándose, a menudo, de sus flaquezas morales. Una zona de constante conflicto fue el tema de la construcción de nuevas iglesias para satisfacer las necesidades pastorales. Las autoridades no permitían, fundamentalmente, la edificación de templos en zonas residenciales nuevas y en las ciudades originadas por la industrialización, como Nowa Huta, cerca de Cracovia. Fue allí, el 27 de abril de 1960, donde se produjo una verdadera batalla campal entre la milicia y los fieles, quienes defendieron la cruz erigida en el lugar donde inicialmente se había permitido construir una iglesia, para luego revocar el permiso previamente concedido. Lo que despertó un mayor enfado entre los comunistas fue, sin embargo, el plan de movilización espiritual católica de la sociedad a través de la celebración de la llamada Gran Novena, con ocasión del milenario del Bautismo de Polonia

(33) Cfr. KONRAD BIAŁECKI, Rafał ŁATKA, Rafał RECZEK, Elżbieta WOJCIEŻYK, *Arcybiskup Antoni Baraniak 1904-1977*, Poznań-Varsovia, IPN, 2017.

(1966-1966), elaborado por el Primado Wyszyński durante su detención, e iniciado por el acto de renovación de votos de la nación polaca en el santuario Jasna Góra (Częstochowa) en el 26 de agosto de 1956. El programa de la novena incluyó la puesta en marcha de los distintos votos que renovaban el espíritu de la nación. La peregrinación de la imagen milagrosa de la Virgen de Częstochowa, por todas las diócesis y parroquias, sirvió de apoyo considerable a la nación. Las autoridades intentaron impedir estas asambleas descontroladas. La culminación de la hostilidad de los comunistas sucedió el año del milenario en 1966, cuando la imagen de la Virgen fue «detenida» y llevada a Jasna Góra con la prohibición de salir de Częstochowa. No obstante, posteriormente comenzaron las peregrinaciones por las parroquias de marcos vacíos, lirios y velas (34).

En cuanto a los laicos, el beneficiario del «deshielo» después de octubre de 1956 resultó ser el grupo de Cracovia dirigido por Turowicz. El grupo recuperó el *Tygodnik Powszechny* y el *Znak*, recibiendo a algunos miembros del grupo de Varsovia que se movían alrededor de la nueva revista *Więź* [Vínculo] (desde 1958), dirigida por Tadeusz Mazowiecki (35) (1927-2013). El grupo de *Więź* se derivaba del Pax, pero debido a la juventud de sus miembros, no tenía el pasado nacionalista-radical de los «pretorianos» de Piasecki. El mismo Mazowiecki, como redactor jefe del semanario *Wrocławski Tygodnik Katolików* [Semanaario de los Católicos de Breslavia], realizó un brutal ataque contra el Obispo de Kielce, Czesław Kaczmarek, quien fue encarcelado y torturado (36). El grupo de Mazowiecki, comúnmente llamado «Frona», se rebeló contra Piasecki en 1955, acusándolo de un «estilo de gestión no democrático» de la asociación. El grupo de Mazowiecki solicitó ayuda a las autoridades del Partido Comunista en su

(34) Lech MAŻEWSKI y Wojciech TUREK (eds.), *Zapomniany rok 1966. W XXX rocznicę obchodów Milenium Chrztu Polski*, Danzig, Instytut Konserwatywny im. E. Burke'a, 1996.

(35) Andrzej BRZEZIECKI, *Tadeusz Mazowiecki. Biografia naszego premiera*, Cracovia, ZNAK, 2015.

(36) Tadeusz MAZOWIECKI, «Wnioski», *Wrocławski Tygodnik Katolicki* (Breslavia), núm. 5 (1953).

lucha por hacerse cargo del Pax, pero sus esfuerzos fueron ineficaces y el grupo fue expulsado de la asociación. La fusión del grupo de Mazowiecki con el del *Tygodnik Powszechny* significó una todavía mayor inclinación hacia la izquierda, porque *Więź* se inspiraba en el personalismo de Emmanuel Mounier y *Esprit*, aún más radical que el de Maritain. Además, *Więź* abogaba por el socialismo, luchando sólo por «una perspectiva humanista del mundo socialista» (37).

Tygodnik Powszechny y *Więź* dominaron los cinco «clubes de la inteligencia católica» (Varsovia, Cracovia, Breslavia, Posnania y Toruń), que las autoridades habían permitido abrir (38). Lo que fue más importante es que este grupo recibió una oferta para entrar en la política estatal y la aceptó. La oferta consistió en el hecho de que aquellos activistas católicos que fueran aceptados por la dirección del Partido (comunista) recibirían los llamados escaños correspondientes a la única lista electoral nacional del Frente de la Unidad de la Nación, que incluía al PZPR, a sus «partidos aliados» y a los candidatos independientes seleccionados. Los diputados católicos así «elegidos», o más bien nombrados, recibieron permiso para abrir el Círculo (pero no el Club) de los Diputados «Znak» [Signo], y a partir de aquel momento «Znak» se convirtió en el nombre informal de todo el grupo (39). El número de diputados del Círculo nunca excedió de cinco, con excepción del período 1956-1961, durante el cual varios miembros no inscritos se unieron a él. Por otra parte, el escritor Jerzy Zawieyski (1902-1969), fue nombrado uno de los dieciséis miembros del Consejo de Estado, una institución tapadera que cumplía formalmente las funciones de un jefe de Estado colectivo.

El grupo «Znak» justificó su implicación en actividades estrictamente políticas mediante la doctrina del neopositivismo formulada *ad hoc* en una serie especial de artículos

(37) Tadeusz MAZOWIECKI, «Pozycje i praca środowiska “Więź”», *Więź* (Cracovia), núm. 3 (1961), pág. 12.

(38) Andrzej FRISZKE, *Oaza na Kopernika. Klub Inteligencji Katolickiej (1956-1989)*, Varsovia, Biblioteka «Więzi», 1997.

(39) Maciej ŁĘTOWSKI, *Ruch i Koło Poselskie ZNAK (1957-1976)*, Katowice, Wydawnictwo Unia Jerzy Skwara, 1998; Andrzej FRISZKE, *Koło posłów «Znak» w Sejmie PRL (1957-1976)*, Varsovia, Wydawnictwo Sejmowe, 2002.

escritos por Turowicz (40), Stomma (41) y Stefan Kisielewski (42) (1911-1991). Cabe señalar que no nos referimos al positivismo en el sentido propio de esta corriente intelectual del siglo XIX, sino al llamado «positivismo de Varsovia» en el período posterior al fracaso del Levantamiento de enero en 1864 contra Rusia, entendido como una política cautelosa, conciliadora y realista, en oposición al insurreccionismo romántico. Este neopositivismo estuvo motivado principalmente por factores geopolíticos, es decir, por la aceptación del hecho de la dependencia (llamada «alianza») de Polonia de la Rusia soviética. Polonia, sin embargo, como escribió Kisielewski, debía estar «con sus piernas» en el Este y «con su cabeza» en el Oeste. Es decir, que a pesar de los lazos políticos, militares y económicos con la Unión Soviética, Polonia pertenecía y quería seguir perteneciendo espiritual y culturalmente a la civilización latina occidental. Por tanto, las relaciones entre la «República Popular de Polonia» (PRL) y la URSS debían basarse únicamente en la comunidad de intereses. Así como la aceptación también, por razones geopolíticas, de la autoridad del Partido Comunista en Polonia, ya que sólo él aseguraba la lealtad de Polonia hacia los rusos. Los parlamentarios católicos, por su parte, querían ampliar continuamente las libertades religiosas, culturales y económicas, queriendo desempeñar un papel de «persuasión y asesoramiento a la oposición de Su Majestad» (43).

El programa neo-positivista, aunque minimalista, resultó ser excesivo. Los comunistas no deseaban ningún «consejo», ni siquiera la oposición; ni se toleraba ninguna discusión sobre cuestiones que fueran más allá del círculo de los asun-

(40) Jerzy TUROWICZ, «Czy neopozytywizm? Na historycznym zakręcie», *Tygodnik Powszechny*, 25 XII 1956, núm. 1.

(41) Cfr. Stanisław STOMMA, «Idea i siła», *Tygodnik Powszechny*, 25 XII 1956, núm. 1; Idem, «Dlaczego kandyduję do Sejmu», *Tygodnik Powszechny* (Cracovia), núm. 3 (1957); «Pozytywizm od strony moralnej», *Tygodnik Powszechny* (Cracovia), núm. 15 (1957).

(42) Stefan KISIELEWSKI, «Czy neopozytywizm?», *Tygodnik Powszechny* (Cracovia), núm. 1 (1956).

(43) Bożena BANKOWICZ, «Neopozytywizm Znaku: próba legalizmu motywowana realizmem», en Bożena BANKOWICZ, Antoni DUDEK, *Ze studiów nad dziejami Kościoła i katolicyzmu w PRL*, Cracovia, Wydawnictwo PiT, 1996, pág. 44.

tos estrictamente eclesiásticos. Los diputados que cruzaron esta frontera fueron cesados de su cargo y reemplazados por miembros más obedientes. El más «rebelde» –Kisielewski– fue el primero en ser perjudicado por este procedimiento. Kisielewski se convirtió en una persona cada vez más reconocible ante la sociedad y en un adversario muy notorio del sistema. Su columna semanal, publicada en la última página del *Tygodnik Powszechny*, era leída con gran entusiasmo, ya que este escritor había encontrado un método tomado del enemigo de Napoleón III, Henri de Rochefort. Dicho método consistía en burlarse de los absurdos del socialismo de una manera tan sutil que la censura, en general, no fuera capaz de cuestionar nada (44). En 1968 Kisielewski fue golpeado brutalmente en las callejuelas del casco antiguo de Varsovia por «autores desconocidos». El mismo año, con posterioridad a los llamados acontecimientos de marzo de 1968, que fueron el resultado de una revuelta organizada por los estudiantes y la comunidad literaria en contra de la limitación de las libertades en la cultura, y la lucha entre la facción «nacional-comunista» con la «sionista», los diputados de «Znak» fueron atacados con gran vehemencia desde la tribuna del Parlamento y Zawieyski cesó en su función en el Consejo de Estado para poco después morir en circunstancias sospechosas (oficialmente se cayó por una ventana del hospital). También fue la primera aproximación de este grupo al neo-trotskista de «disidentes» expulsados con anterioridad del Partido Comunista, quienes desempeñaron un papel importante en los «acontecimientos de marzo». La derrota final de la política neopositivista sucedió en 1976, cuando uno de los diputados de «Znak» desde la formación del grupo, y su presidente Stomma se abstuvieron de votar en el Parlamento las enmiendas a la Constitución que hablaban de la «alianza eterna» con la Unión Soviética y del «papel principal del partido en la construcción del socialismo». Sin embargo, el «heroísmo» de Stomma no fue tan grande,

(44) Jacek BARTYZEL, «Stefan Kisielewski jako publicysta i “zwierzę polityczne”», en Andrzej HEJMEJ, Kama HAWRYSZKÓW, Katarzyna CUDZICH-BUDZIAK (eds.) *Dysonanse. Twórczość Stefana Kisielewskiego (1911-1991)*, Cracovia, Wydawnictwo UJ, 2011, págs. 37-72.

no sólo porque no votó en contra, sino también porque ya sabía que de todos modos los comunistas no iban a aceptar su presencia en la siguiente legislatura, por lo que su retirada de la política con algo tan vergonzoso como apoyar tales enmiendas ignominiosas habría sido una mancha indeleble en su biografía.

Un lado aún más negativo de las actividades del grupo de «Znak» en aquel período, fue su deslealtad permanente al Primado Wyszyński y su línea de acción elegida contra el régimen. Esto se debió tanto a un desacuerdo fundamental en cuanto a la comprensión del catolicismo y la visión de la Iglesia, como a una apreciación errónea de la situación desde el ángulo pragmático. Los católicos liberales del *Tygodnik Powszechny* y los «socialistas humanistas» de *Więź* abogaron por una «Iglesia de trabajo silencioso» basada en la formación de las élites en un espíritu modernista. El programa del Primado les pareció demasiado tradicionalista, «fossilizado» e incluso «primitivo» porque atacaba el materialismo comunista y el secularismo, e iba dirigido a las masas de la nación; además, se basaba en la religiosidad popular despertando el nacionalismo, del que los «maritainianos» eran grandes enemigos. Este conflicto se agudizó aún más durante el Concilio Vaticano II, cuando los grupos *Tygodnik Powszechny* y *Więź* ya habían revelado su actitud progresista. Expresando y difundiendo el entusiasmo por la «renovación conciliar», este ambiente exigió una puesta en marcha inmediata y más amplia de todas las «novedades», mientras que el Primado –acusado simultáneamente de «atrasado» por la propaganda comunista– intentó al menos retrasar y mitigar los efectos destructivos de esta «renovación». Además, la gente de *Znak* atribuyó las tensiones en las relaciones Iglesia-Estado, no a la mala voluntad de los comunistas, sino al carácter rígido e intransigente de Wyszyński. En conversaciones privadas los editores del *Tygodnik Powszechny* llegaron a insultar al Primado y, en 1963, durante su estancia en Roma, Stomma envió un dictamen a los dicasterios del Vaticano en el que describía al Primado como un obstáculo para la normalización de las relaciones entre el Estado y la Iglesia universal y polaca. Además Stomma sugirió que la diplomacia papal empezara

unas conversaciones destinadas a restablecer las relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y la República Popular Polaca (PRL) (45).

En contraste con el grupo de «Znak», el «octubre polaco» (de 1956) se convirtió en un momento crítico para Pax y Piasecki. Esto se debía al hecho de que una relación demasiado estrecha con el régimen, establecida en el período anterior, enredó al grupo de Piasecki en el centro de la lucha entre las facciones del Partido Comunista, que entró en erupción después de la muerte de Stalin. Piasecki apoyó al llamado grupo «Natolin» cuyo nombre venía del palacio cercano a Varsovia, donde se reunían sus miembros. Era un grupo de activistas de origen polaco y plebeyo, que querían mantener *el status quo* estalinista y ocupar el lugar de sus compañeros de origen judío que habían dominado en el período anterior. La segunda fracción se llamó «Puławianie», porque se reunían en una casa en la calle Puławska en Varsovia. La cuestión sustancial, sin embargo, es que los integrantes de «Puławianie», que fueron los máximos responsables del terror y la soviétización durante la primera década, tan pronto como la Unión Soviética comenzó el «deshielo» se convirtieron en «liberales» y «reformadores». Más tarde, ambas facciones obtuvieron los nombres más explícitos de «Chamy» [Brutos] y «Żydzi» [Judíos] (46).

Piasecki, que consideraba la eliminación de los «Puławianie» como el asunto más urgente, publicó un artículo en el periodo caliente de octubre de 1956 titulado «El instinto estatal», llamando a la prudencia que, sin embargo, fue interpretado como hostil hacia la libertad (47). En la propaganda de «Puławianie» Piasecki se convirtió inmediatamente en el enemigo número 1, como si fuera él –no los comunistas– el responsable de todo el mal del

(45) Zob. Roman GRACZYK, «Katolicy-rewizjoniści: nowa „wieloświatopoglądowość”?», *Christianitas* (Varsovia), núm. 51 (2013), págs. 275-278; véase también Tadeusz MAZOWIECKI, Andrzej WIELOWIEYSKI, «Otwarcie na Wschód», *Więź* (Cracovia), núms. 11-12 (1963), págs. 7-13.

(46) Witold JEDLIŃSKI, «Chamy i Żydzi», *Kultura* (París), núm. 12 (1962), núm. 12, págs. 3-41.

(47) Bolesław PIASECKI, «Instynkt państwowy», *Słowo Powszechne* (Varsovia), núm. 248 (1956).

estalinismo. También se recordó el carácter fascista y antisemita de la organización que dirigió antes de la guerra. Durante esta caza de brujas tuvo lugar el secuestro y asesinato de su hijo, Bohdan Piasecki, un quinceañero, cuyas heridas en el cuerpo (descubierto sólo dos años más tarde) indicaron la posibilidad de que hubiera sufrido un asesinato ritual (48). En noviembre de 1956 tuvo también lugar la secesión de unos activistas de Pax, que formaron la Asociación Social Cristiana (ChSS), el único grupo religioso autorizado en la República Popular Polaca, que tenía legalmente carácter interconfesional (lo que se aplicaba, en particular, a los ortodoxos). La existencia de Pax estaba amenazada, pero el nuevo líder del partido, Władysław Gomułka, la salvó. Gomułka debía su regreso al poder al grupo de «Puławianie», pero no olvidó la persecución que le habían infligido en el periodo anterior. Pax sobrevivió. Piasecki llegó a ser un miembro del Consejo de Estado (desde 1971), pero su sueño de un sistema socialista donde los católicos intercambiaran el poder con los comunistas nunca se cumplió. Durante el transcurso de su actividad, Pax practicó una subversión ideológica y particularmente dañina en favor de los comunistas en el extranjero. Sus activistas, a quienes se les concedió generosamente el privilegio del pasaporte, persuadían a los católicos del Oeste de que en Polonia, bajo el régimen comunista, la posición de los católicos estaba mejorando sistemáticamente (49).

El «deshielo» de 1956, sin embargo, no trajo las más mínimas posibilidades para que los católicos que representaban el catolicismo tradicional, la tendencia nacional-católica o la doctrina social de la Iglesia, se pudieran organizar y actuar legalmente. Todos los intentos de registrar clubes o asociaciones de este tipo fueron rechazados por las autoridades. Ante esta situación, los católicos sólo pudieron trabajar

(48) Peter RAINA, *Sprawa zabójstwa Bohdana Piaseckiego*, Varsovia, Wydawnictwo Pax, 1989.

(49) Jacek BARTYZEL, «Rola Stowarzyszenia Pax w propagandowej "walce o pokój" bloku sowieckiego ze światem cywilizacji zachodniej. Wokół polemiki intelektualistów paxowskich z profesorem Plinio Corrêa de Oliveira na temat wolności religijnej w krajach komunistycznych», en Sabina BOBER (ed.), *Komunizm i Pax*, Varsovia, Instytut Wydawniczy Pax, 2008, págs. 107-124.

en pequeños círculos informales (vigilados por el Servicio de Seguridad), crear organizaciones clandestinas (lo que era incluso más arriesgado), centrarse alrededor del equipo de información del Primado Wyszyński, o influir ideológica y educativamente en las masas de los fieles a través conferencias y ponencias organizadas en las parroquias. La última manera de actuar fue la usada por el representante más distinguido del pensamiento católico-nacional, Wiesław Chrzanowski, liberado de la prisión en 1954. Un año más tarde, en el memorial llevado al congreso del Partido Nacional en el exilio secretamente, Chrzanowski estableció una tesis ideológica fundamental por la que el movimiento nacional debería levantar su concepción programática sobre la base de la visión católica no sólo porque el catolicismo era la religión de la mayoría de la nación, sino sobre todo por el hecho de que la Iglesia era simplemente la Verdad (50).

El mayor mérito de Chrzanowski fue el hecho de formular la teoría y la práctica, basadas en un análisis histórico y profundo, del funcionamiento dentro de un Estado todavía totalitario y no soberano, pero perdiendo su fervor ideológico en la búsqueda de la cuasi-escatología comunista, cuyo aparato cada vez se preocupaba más por su deseo de mantener el poder y por los privilegios de la «nomenclatura». Chrzanowski llamó a su idea el «modelo de defensa activa» de la nación y de la Iglesia (51), oponiendo a dicha idea dos modelos diferentes que rememoraban dos modelos del siglo XIX, de la época en la que Polonia fue repartida entre tres poderes, uno de los cuales (Rusia) era cismática y otro (Prusia/Alemania) protestante. Estos dos modelos rechazados fueron: 1) el modelo de «la ola revolucionaria» y 2) el modelo de «la influencia descendente». El primer movimiento, característico de los partidos de la izquierda democrática y revolucionaria, y luego socialista, consistía en la creación de organizaciones clandestinas que practicaban la agitación

(50) Wiesław CHRZANOWSKI, «Uwagi w związku z uchwałami I Centralnego Zjazdu Delegatów Stronnictwa Narodowego w 1955 r.», en Danzig, *Rzecz o obronie czynnej*, Wydawnictwo Młoda Polska, 1988 (sin censura).

(51) Zdzisław STALMACH [Wiesław CHRZANOWSKI], «Rzecz o obronie czynnej», *Polityka Polska* (Varsovia), núm. 7 (1985), págs. 10-19 (sin censura).

demagógica y a veces el terror individual con el fin de «agitar» a las masas, lo que conduciría a un gran estallido social que desintegraría la estructura de poder sin tener en cuenta el «costo humano» de tal maniobra. El segundo movimiento, secundado por los conservadores del siglo XIX que tenían en cuenta esos costes, consistía en un intento de persuadir racionalmente a las élites gobernantes de que la política de opresión nacional y religiosa hacia los polacos requiriera del establecimiento del «estado de emergencia», lo que significaría unos costes muy altos para estos países. El objetivo de tal política era la conciliación con la élite gobernante, que llevaría consigo un alivio social, beneficioso para ambas partes, así como la posibilidad del libre desarrollo de la vida nacional de los polacos súbditos de estos monarcas.

Chrzanowski vio la aplicación moderna del primer modelo en la naciente oposición de los antiguos «revisiónistas» del partido que, expulsados del campo de poder, ahora querían hacer que en Polonia se provocara una revolución que influyera en todo el bloque soviético para así establecer el «socialismo democrático». El segundo modelo podría ser aplicado en la doctrina del neopositivismo y en las tácticas del círculo «Znak». Chrzanowski descartó el primer modelo por razones fundamentales, como el carácter antinacional y letal; en cuanto al otro modelo, lo consideró poco realista, por las diferencias entre concluir un acuerdo con monarquías aun tradicionales y hacerlo con gobiernos totalitarios que no respetaban ninguna regla (52).

El modelo de la defensa activa recomendado por Chrzanowski debería consistir en la construcción perseverante de la auto-organización de la nación, que usara cada rendija en la superficie del Estado de partido único. La actividad de la nación debía venir del área donde la autoridad totalitaria hubiera dejado su control, es decir la vida interna de la Iglesia. El modelo de la defensa activa debería ser pluralista y «flexible»; debería rechazar, además, dos extremos peligrosos: la confrontación militar y el abandono de

(52) *Ibid.* Véase también *Pół wieku polityki, czyli rzecz o obronie czynnej, Z Wiesławem Chrzanowskim rozmawiali Piotr Mierecki i Bogusław Kiernicki*, Varsovia, Ad Astra, 1997.

la búsqueda de la libertad; los ciudadanos deberían aprovechar cualquier recurso para influir en el régimen y buscar todas las formas posibles para organizar la sociedad, sin renunciar a las actividades ocasionales pero centrándose en un trabajo de formación a largo plazo basado en el catolicismo y en el pensamiento nacional. Chrzanowski propagó este modelo en los medios juveniles patrióticos y católicos, como el Movimiento de Polonia Joven establecido en 1979 (53). El autor de este artículo fue un cofundador del mencionado movimiento.

4. El período 1976-1989

La evolución de la actitud de los medios católicos y la aparición de las nuevas actitudes deben ser miradas desde el punto de vista de tres acontecimientos importantes: 1) la difusión de la oposición política en Polonia, cuya eliminación no fue ejecutada por las autoridades comunistas, obligadas a seguir las reglas del Acta Final de Helsinki que se referían a la protección de los derechos humanos; 2) la elección del Arzobispo Karol Wojtyła como Papa el 1 de octubre de 1978, y su primera peregrinación a Polonia en junio de 1979, que reveló la fuerza del catolicismo polaco en las misas celebradas por el papa al aire libre; 3) la creación del sindicato «Solidaridad» [Solidarność], que era un movimiento social muy poderoso en sentido católico y religioso, en lo que tocaba a los militantes del movimiento, porque los grandes líderes –y consejeros– no tuvieron las más de las veces un papel positivo. No obstante, el 13 de diciembre de 1981 las autoridades comunistas polacas decretaron la ley marcial, lo que llevó a una serie de detenciones de miles de personas, que duraron unos años. La resistencia de las organizaciones clandestinas, cada vez más suave, y la llamada

(53) Tomasz SIKORSKI, *O kształt Niepodległej. Oblicze ideowo-polityczne i działalność Ruchu Młodej Polski (1979-1989)*, Szczecin-Toruń, Wydawnictwo Adam Marszałek, 2011; Robert KOSTRO, Robert KURASZKIEWICZ, Michał WYSOCKI (eds.), *Wiesław Chrzanowski. Historia-Polityka-Idee*, Varsovia, Wydawnictwo Sejmowe, 2012; Aleksander HALL, *Idee polityczne Wiesława Chrzanowskiego*, Danzig, Wydawnictwo Arche, 2013.

«Perestroika» [reestructuración] en la URSS, originaron que empezaran los diálogos entre las autoridades de Polonia y una parte de la oposición.

La importancia política de estos acontecimientos es, más o menos, la misma. No obstante, en el sentido religioso, el acontecimiento más importante fue el pontificado de Juan Pablo II, que produjo un aumento considerable del prestigio de la Iglesia polaca en todo el mundo. Los medios tradicionales lo advirtieron como un bastión de la religiosidad ortodoxa, opuesta al ataque del comunismo ateo, cada vez más reforzada. Estas circunstancias favorables propiciaron el desarrollo de la única universidad católica en un país comunista: la Universidad en Lublin [KUL], en particular el centro de filosofía tomista conocido como Escuela de Lublin (54), encabezada por el profesor Mieczysław A. Krąpiec (1921-2008). El régimen comunista en Polonia tuvo que cambiar su táctica hacia la Iglesia, que había logrado llegar a ser muy respetada por las autoridades, especialmente en las situaciones críticas. El gobierno polaco no pudo prohibir la entrada del Papa, quien realizó tres peregrinaciones a Polonia en el periodo que duró hasta el fin del comunismo (una de estas peregrinaciones durante la ley marcial). De otro lado, no debemos olvidar el intento de matar al Papa en 1981, ni el asesinato feroz en 1984 del padre de Solidaridad, el beato Jerzy Popiełuszko, ni el asesinato de tres curas polacos (Stefan Niedzielak, Stanisław Suchowolec y Sylwester Zych) en 1989 durante los Acuerdos de la Mesa Redonda.

Los grupos católicos autorizados se ajustaron a los nuevos retos de diferente manera. El grupo del *Tygodnik Powszechny* y de *Więź*, expulsado de la Dieta en 1976, se acercaba cada vez más a la oposición, en particular a su facción de izquierda representada por Jacek Kuroń, Adam Michnik y otros. De ahí surgió el Comité de Defensa de los Obreros (luego el Comité de Autodefensa Social: KOR). Era más fácil cooperar con los trotskistas y ateos que con los católicos no liberales.

(54) Zob. Andrzej MARYNIARCZYK, Mieczysław Albert KRĄPIEC, «Lubelska Szkoła Filozoficzna», *Powszechna Encyklopedia Filozofii*, Lublín, Polskie Towarzystwo Tomasza z Akwinu, tomo 6, 2005, págs. 532-550.

El grupo de los trabajadores de *Więź* encabezado por Janusz Zabłocki (1926-2014) eligió otro camino. A diferencia de sus compañeros del pasado, intentaron obtener el permiso para reactivar el partido demócrata-cristiano. A pesar de su actitud conciliadora hacia las autoridades, no lograron hacerlo. Sólo en 1981 consiguieron el permiso para establecer la asociación Unión Polaca Católico-Social, con 4 ó 5 escaños en la Dieta (55), y logró publicar el semanario *Ład* [*Orden*].

Después de la muerte de Bolesław Piasecki (1979) la asociación Pax sufrió una gran crisis causada por la rivalidad entre la facción del siguiente presidente, Ryszard Reiff (1923-2007), y los partidarios de la colaboración estricta con el régimen. Ryszard Reiff fue atraído por la oposición de «Solidaridad», y fue el único miembro del Consejo de Estado que votó en contra de la ley marcial. El novelista católico miembro de Pax Jan Dobraczyński (1910-1994) fue incluso elegido miembro del Movimiento Patriótico del Renacimiento Nacional [PRON] que apoyó la junta de General Wojciech Jaruzelski. Por otro lado, muchos «disidentes» de Pax ingresaron en la oposición: un ejemplo puede ser el del cofundador en 1979 de la Confederación de Polonia Independiente [KPN], y preso político durante muchos años, Romuald Szeremietiew (nacido en 1945) y sus compañeros.

5. Epílogo: después del año 1989

La conciliación firmada en la primavera de 1989 en la Mesa Redonda entre el régimen comunista y una parte de la oposición democrática y de «Solidaridad», abrió la puerta hacia la «transformación» del sistema comunista en el sistema

(55) Janusz ZABŁOCKI, *Odwagę łączyć z rozważaniem – Polski Związek Katolicko-Społeczny w latach (1980-1983)*, Lublín, OSPiS, 2001; Agata TASAŁ, «Katolicy w świecie polityki w Polsce w latach 80. Strategia Polskiego Związku Katolicko-Społecznego», *Annales Universitatis Paedagogicae Cracoviensis. Studia Politologica* (Cracovia), núm. 9 (2013), págs. 73-87; «Miejsce i rola Polskiego Związku Katolicko-Społecznego w rzeczywistości społeczno-politycznej lat osiemdziesiątych w Polsce – problem opozycyjności koncesjonowanej», *Polityka i Społeczeństwo* (Resovia), núm. 1 (2016), págs. 123-141.

democrático-parlamentario de la Tercera República de Polonia. Como consecuencia de las elecciones del 4 de junio, que concedieron a la lista de «Solidaridad» el 35% de los escaños, y gracias al hecho de que los partidos aliados del PZPR (el Partido Unido Popular y el Partido Democrático) empezaron a apoyar a «Solidaridad», en septiembre de 1989 se formó el gobierno de coalición encabezado por Tadeo Mazowiecki. No obstante, el Primer Ministro y Ministro del Interior fue el comunista General Czesław Kiszczak. En el nuevo sistema, teóricamente pluralista, pero con la posición garantizada de los post-comunistas en la vida económica, muchos activistas católicos del grupo de *Tygodnik Powszechny* y de *Więź* se mantuvieron como dignatarios de Estado. No obstante, esto no significó el éxito del catolicismo en la vida pública y no llevó consigo al establecimiento de una «constitución católica del Estado». Los políticos de este grupo se opusieron a la confesionalidad del Estado, incluso en la esfera simbólica, como –por ejemplo– en el acto de restitución no sólo de la corona pero también de la cruz al emblema nacional, el Águila Blanca. También mantuvieron una posición ambigua en cuestiones fundamentales como la protección de la vida prenatal, y contribuyeron a las conclusiones del compromiso hacía posible practicar el aborto en ciertos casos. El Primer Ministro Mazowiecki, que empezó declarándose demócrata primeramente y cristiano en segundo lugar, como miembro de la comisión constitucional contribuyó después a la adopción del preámbulo relativista (escrito por los autores de *Tygodnik Powszechny*) que se refería al patrimonio cristiano de la nación, pero trataba de los «valores universales» incluidos en la Constitución entre los que se encontraban tanto los derivados de Dios como fuente de la verdad, la justicia, la bondad y la belleza para los cristianos, como los que venían de «otras fuentes» para los ciudadanos no-cristianos (56). Al observar la actitud de este grupo en los últimos decenios, se puede advertir que ya forma parte del campo demo-liberal laico. El «catolicismo abierto» proclamado por el grupo del *Tygodnik Powszechny* se ha abierto tanto que, hoy en día, sus

(56) Cfr. *Konstytucja Rzeczypospolitej Polskiej z dnia 2 kwietnia 1997 r.*, <http://prawo.sejm.gov.pl/isap.nsf/DocDetails.xsp?id=WDU19970780483>.

publicistas cuestionan abiertamente la doctrina moral de la Iglesia y el derecho natural, apoyando la ideología de género y el reconocimiento legal de las parejas homosexuales.

El lado positivo de los cambios fue que la corriente tradicional y la católico-nacional se pudieron organizar políticamente. En otoño de 1989 fue constituido el partido de la Unión Cristiana Nacional (ZChN) encabezado por Wiesław Chrzanowski, poco después Ministro de Justicia, y entre 1991 y 1993 Presidente de la Dieta (Sejm). El ZChN empezó a luchar para conseguir un Estado católico, según la doctrina tradicional de la Iglesia, la protección total de la vida prenatal, por lo que se enfrentó contra un espeso muro de hostilidad de todos los grupos laicos y de los católicos liberales. Luego, el ZChN entró en coalición con los partidos de centro y empezó a desintegrarse. La continuación de su facción conservadora es el partido de la Derecha de la República encabezado por el diputado del Parlamento Europeo Marek Jurek (nacido en 1960).

El fenómeno del catolicismo demótico es el grupo de las Familias de Radio María [Maryja] en torno de la emisora de radio fundada en 1991 por el redentorista padre Tadeusz Rydzik (nacido en 1945) y las instituciones asociadas con él, como televisión Trwam o la Escuela Superior de Cultura Social y Periodística. Los grupos laicos y progresistas odian Radio María, acusándola de un tradicionalismo extremo; de sabotaje de la «renovación conciliar»; de la propagación del nacionalismo, de la xenofobia y del antisemitismo. Estos grupos exigen que el Episcopado cierre la emisora. En realidad, la verdad es diferente. Radio María es la típica mezcla de religión y patriotismo sentimental y constituye un conglomerado de formas de piedad popular con una visión «postconciliar» de la nueva evangelización representada por el Papa Juan Pablo II y una actitud litúrgica extravagante en forma de *Novus Ordo*.

Para terminar esta breve revisión de la cultura católica en la Polonia contemporánea, libre del comunismo desde hace 30 años, pero atada con vínculos de otro tipo, típicos del mundo demoliberal y postmoderno, hay que añadir que después del año 1989 se hizo posible también la actividad

de los grupos católicos tradicionalistas. Ellos defienden la liturgia tradicional de la Iglesia y la doctrina católica íntegra. Constituyen un abanico de grupos basados en el motu proprio *Summorum Pontificum* como, por ejemplo, el grupo intelectual de la revista *Christanitas* encabezado por el filósofo Paweł Milcarek (nacido en 1966), o los fieles de la Hermandad Sacerdotal de San Pío X, e incluso el microscópico grupo del sedevacantismo. El movimiento tradicionalista se compenetra con los clubes conservadores y monárquicos. En cuanto a la actividad *stricte* política, tradicionalistas tienen sus conexiones en las facciones nacionalistas y nacionalistas-radicales (57), así como en el movimiento «Pobudka» [«Diana»] del director de documentales cinematográficos Grzegorz Braun (nacido en 1967).

(57) Maciej STRUTYŃSKI, *Religia i naród. Inspiracje katolickie w myśli ruchu narodowego w Polsce współczesnej (1989-2001)*, Cracovia, Zakład Wydawniczy «Nomos», 2006.